

otras jovencitas se estarán dedicando, ¿a qué?, a ser ¿top model? ¿criar hijos? ¿parar la olla? Preguntas sin respuestas.

No quiero que piensen que mis palabras cargan resentimiento. Parezco un anuncio de periódico: ex ama de casa, ex cocinera, pero no ex proveedora de bienes materiales, debe laborar tiempo completo y restarle horas a la madrugada y a la siesta para sentarse frente a la compu. Porque ésta, al fin y al cabo, también es la liberación de la mujer: trabajar el triple, ganar la mitad y seguir en el ostracismo. Si no fuese escritora me dedicaría al jardín. Con seguridad. O a la cocina.

Pero soy escritora y el tiempo se va tan rápido pensando palabras, buscando otras, vistiendo y desvistiendo ideas. Nada de travestismo. Si, el vértigo impaciente del *strep-tease* antiguo, el original, el de antes. De quitar con sutileza, de poner transparencias y amortiguar los fuegos. De toda la maraña, encontrar la palabra que calce justo, el guante para los cinco dedos. Sí, el tiempo se va tan rápido... Que no importa, dice una mentalidad positiva; que el dos mil es requetelargo, y que gracias a la antidieta, quizá puedas vivir más que Juan Filloy.

En todo caso, estos apuntes seguramente carecen de exactitud, porque una no se puede sustraer a la ficción. Y aunque no quisiera nombrar a Vargas Llosas --le recrimino su incontinencia, digo, inconsistencia ideológica--, ha dicho unas palabras muy exactas:

Mi vida privada ha nutrido mis obras, como es el caso de todos los escritores: la invención pura no existe. La invención es siempre un fantaseo a partir de las imágenes de la memoria. Yo no hubiera podido escribir nada si no hubiera vivido ciertas experiencias, si no hubiera conocido ciertas personas, si no hubiera oído o leído ciertas cosas. Esa experiencia siempre ha sido un punto de partida, no un punto de llegada.

Descarriada. Me dicen. Y obstinada. Con mucho de arrebatado y un tanto de anhelosa. Y que esto no es bueno. Que me traerá pesares. Pero una es como es, y la literatura es como una.

Glosario:

Mai vis cosa parei: nunca he visto cosa semejante

Mes mia: me parece

Altroque: (sin traducción)



Variaciones para guitarra en celo



Augusto Berengan

El autor es un poeta argentino.

Ahora recuerdo / que apenas yéndome de Jujuy / --por Perico del Carmen-- / y a un costado del camino / he visto a una bandada de palomas / perderse entre las paredes derruidas / de un horno de ladrillos / olvidado /

Del regreso / y como una luz que no se apaga / alumbró la visión de un jinete / --con cierto valor antropológico / llevando de tiro a un caballo oscuro / semiculto entre esa isleta / de pastizales desteñidos / A la vuelta: sólo agua / tierra presentida / Todo esto confundido con el dramático son / de un walambao (antiguo barracón) / casi oradado por el coro de Las Misiones / Y luego, una construcción de madera / a medio techar / semiculta por una avenida de palmeras / y tres niñas rubias con sus vestidos claros / estrujados por el viento / en el sur de Misiones y a un costado del camino / y muy cerca una tumba anónima / coronada por una bandera argentina / sacudiéndose, ya casi desgajada /

Eso he visto / y he visto una bandada de patos blanquísimos / brillando sobre una aguada oscura / y una casa con frente de cal immaculado / y con letras agrisadas / carnicería *El lazo* y almacén *El Boquerón* / y un rancharío / sembrado como al boleó / justo donde las carencias / incendian el mejor paisaje / y un perro hermoso y atigrado / rameando su vientre sobre el gramillal en sombras / junto a una tranquera / Y dentro del ómnibus, a mi lado / una mujer con un niño en brazos / insistiéndome por un tal Vargas --tocador de bandoneón-- / y ferroviario, quizá por Jujuy / y Elton John / dejándose oír apenas desde una vieja balada /

Pero hay más / por eso pienso en la señora de Virasoro / bailando tan dignamente una zamba / con Octavio Cejas, tucumano / y la chimenea soltando sus timbales / de leña flameante /

Todo esto / fundamenta un viaje tan largo y fatigado / Y crucé de nuevo el Paraná / siempre inmenso y solo, como un bramadero / e hinchados nubarrones a lo lejos /

Pero ya basta: / sólo decir que / de vuelta por Perico del Carmen / he visto de nuevo / aquel horno de ladrillos / ahora, sin la bandada de palomas / en sus adentros / Ya no era lo mismo / y yo era otro / Sólo los cerros, inmutables tras la bruma / Y mi guitarra oscura / como una mujer secreta / esperándome / más callada que cuando al dejarla / para ir a Misiones / no presentíamos que iba a concerte /

“Ante todo, es preciso preguntarse si resulta posible pensar en español?”
Juan José Sebrelli, *El español como lengua de pensamiento, Cuadernos Hispanoamericanos* 598 (2000), 83-90.

Introducción

Digamos de entrada que tanto aquí como en mi país llegó de una misma manera la oleada de la posmodernidad como si se pretendiera un ismo universal, o como decimos hoy con más frecuencia: un ismo *globalizado*. Desde las páginas de EXÉGESIS, hemos recibido con ojos críticos, muy críticos, sus alardes. Sin embargo, a pesar de sus pretensiones, este posmodernismo se ha presentado en cada lugar con modalidades diferentes y con diferentes consecuencias, según inocule con su virus los diferentes espacios y discursos. Me refiero a que el posmodernismo se extiende tanto por el espacio estético como por el filosófico y el político, y entre todos busca con denuedo descarrilar las disciplinas históricas. Pero veamos cómo entendemos nosotros esto de la posmodernidad.

Un poco de historia y filosofía

Quisiera decir, en primer lugar, que titulé estas líneas “*Vieques en la popmodernidad travestí del fin de siglo*” porque quería evidenciar así, desde el principio, que no pretendo asumir una posición imparcial objetiva —que nunca existe, aunque a veces la pretendamos—, sino una posición que desde hace mucho ha introyectado el compromiso de combatirla. Además, el título desea expresar la confianza de que la posmodernidad haya visto ya su clímax y, entrada en su agosto con el nuevo siglo, estemos asistiendo a sus últimas llamadas.

Pero, ¿por qué la llamo “popmodernidad”? Como sabemos, el arte *pop* se

Vieques en la popmodernidad travestí del fin de siglo*

Mjos
Reyes Dávila

El autor, puertorriqueño, es Catedrático en el Departamento de Español de la Universidad de Puerto en Humacao. Poeta, crítico, y director de EXÉGESIS, fue también director del Instituto de Estudios Hostosianos.

sabe de sueños. Si aceptamos que las ideologías siempre tienen deudas de interés, a nuestro juicio esta ideología de la publicidad *pop* es uno de los grandes peligros que se cierne sobre todos nosotros. Al referirme a la posmodernidad como la *ideología de la publicidad* quiero categorizar la manera como está inyectada en y por los medios de comunicación para modificar la opinión pública, para modificar nuestra percepción de los eventos de la historia que vivimos y nuestra reacción a los mismos. El lenguaje de la publicidad ha sustituido en el lector común la perspectiva de la verdad científica y se ha constituido en el modelo y el núcleo de los discursos oficiales.

La publicidad, hija natural de la industria de la conciencia, prima hermana de la educación, alcanzó a principios de siglo (XX) preeminencia y prioridad en Occidente por su potencial ilimitado de dominación inadvertida, por lo tanto sin resistencia, por lo tanto de una penetración y efectividad sin precedentes. Gracias a los satélites, todo el mundo puede contemplar simultáneamente el concurso de Miss Universo o acceder los espacios infinitos de la realidad virtual, con lo cual parecieran abolidos en la práctica el espacio y el tiempo. Tan amplios y ambiciosos son estos sistemas que muchos comunicólogos han advertido sobre el desarrollo y la aplicación mundial de las técnicas audiovisuales dentro de un patrón difundido de cultura dirigida a los propósitos de crear a nivel mundial *el punto de vista único*. Saramago, este ingenioso escritor portugués Premio Nóbel de Literatura, lo ha descrito con ironía hace poco como el *grado cero* del pensamiento, y con ello es desde ya pertinente al tema de la posmodernidad el epígrafe de este trabajo. La globalización ha sido y es una palabra bonita para encubrir ese control cada vez más centralizado, en compañías cada vez más



Cortesía del Dr. R. Muller.